

# discursosfuneral.es

---

Buenas tardes.

Gracias por acompañarnos en esta misa de cuerpo presente para despedir a mi madre, Rosa María Fernández Sánchez, nuestra querida Doña Rosita. Soy Álvaro, su hijo menor, y me presento ante ustedes con profunda admiración y respeto por la fortaleza que la definió toda su vida.

Mi madre nació en León, un 2 de noviembre de 1958. Desde muy joven entendió que el cuidado digno y la compasión podían ser una vocación. Con esa convicción se trasladó a Madrid para estudiar enfermería, y acabó entregando cuarenta años de su vida a un hospital público. Allí, en el silencio de los pasillos y en la cercanía de las manos que temblaban, Doña Rosita encontró su lugar: el cuidado paliativo. Ella sabía dar consuelo cuando faltaban las palabras, sabía ofrecer paz cuando el cuerpo ya no podía más. Su fe, vivida con sencillez, y su responsabilidad inquebrantable eran faro para pacientes y compañeros.

En casa, su entrega era igual de grande. Madre de tres hijos —Miguel, Teresa y yo—, abuela orgullosa de Inés y Paula, hermana leal de Belén, fue pilar de nuestra familia y, también, de su barrio. Hacía de lo cotidiano una fiesta serena: organizaba meriendas vecinales donde todos se sentían en casa, cuidaba plantas con una paciencia que parecía oración, escribía cartas que todavía vuelen a tinta y a abrazo. Y cuando sonaba Bach en el salón, todo cobraba un orden distinto, como si el mundo respirara con ella.

Era valiente y honesta. Trabajadora incansable. Pero, sobre todo, tenía una paz interior contagiosa. Esa paz no era ausencia de lucha, era la calma de quien ha elegido el bien una y otra vez. Recuerdo un día de lluvia en el Camino de Santiago, caminando a su lado. Íbamos empapados, con los pies cansados, y yo le pregunté qué le sostenía. Me habló de la esperanza, no como idea, sino como paso a paso: “Hijo, la esperanza se camina”. Aquella frase me acompaña aún

hoy, igual que el ~~sonido de la lluvia en su chubasquero y su sonrisa serena~~ Crea tu propio discurso personalizado en discursosfuneral.es mientras compartíamos un trozo de pan.

Mi madre creía en la dignidad del cuidado. Decía que cada vida merece ser mirada a los ojos. Esa mirada la ofreció a sus pacientes, a sus vecinos, a nosotros. Cuando la casa ardía de preocupaciones, su consejo era un remanso: claro, sereno, oportuno. La llamábamos y, de pronto, lo urgente encontraba su sitio y lo importante quedaba a la vista. Eso es lo que más extrañaremos: su manera de ordenar el mundo con una palabra justa, con un gesto sencillo, con la ternura de una taza de té que siempre llegaba a tiempo.

Fue mujer de fe discreta, que prefería vivirla antes que explicarla. Su fuerza no hacía ruido, pero sostenía. Y nos enseñó a mirar el dolor con humanidad. Gracias, mamá, por ese ejemplo de servicio. Por recordarnos que la compasión no es una teoría, sino manos que ayudan, oídos que escuchan y pies que no se cansan de caminar junto al que sufre.

Hoy, en medio del duelo, queremos celebrar su vida. Celebrar a la enfermera que acompañó el final de tantos con dignidad. A la madre que nos enseñó a poner nombre a lo esencial. A la abuela que convertía los domingos en música. A la vecina que abría la puerta como si abriera un refugio. A la peregrina que, bajo la lluvia, me habló de esperanza.

Miguel, Teresa: seguimos siendo el equipo que ella formó. Inés y Paula: vuestra abuela vive en cada carta que guardamos, en cada planta que florece, en cada merienda compartida. Belén: su abrazo permanece en la familia que levantasteis juntas. Y a todos los que la quisieron en el barrio y en el hospital: gracias por reconocer en ella lo mismo que nosotros vimos siempre, una mujer buena y valiente.

Hoy la despedimos con gratitud. No negamos el dolor, pero tampoco ocultamos la luz con la que nos alumbró. Cuando escuchemos a Bach, cuando reguemos una maceta, cuando un vecino llame a nuestra puerta, cuando el camino se haga cuesta arriba, sabremos qué haría Doña Rosita: caminar con esperanza,

ofrecer una palabra serena y hacer de cualquier rincón, un hogar.

Creá tu propio discurso personalizado en [discursofuneral.es](https://discursofuneral.es)

Descanse en paz, mamá. Nosotros seguiremos tu paso: con honestidad, con trabajo, con esa paz que nos regalaste. Y, cuando llueva, recordaremos que la esperanza, como nos enseñaste, se camina. Gracias por todo.

Este discurso fue creado con [discursofuneral.es](https://discursofuneral.es). Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en [discursofuneral.es](https://discursofuneral.es)

Crea tu propio discurso personalizado en [discursofuneral.es](https://discursofuneral.es)